

## **SOLO LA FE QUE BROTA DEL EVANGELIO ES EL AUTENTICO TESORO.**

NO vale cualquier forma de creer y de vivir la fe, sino un fe que brota de la relación personal con Jesucristo y que se deja criticar desde el evangelio.

Una fe **probada**. Apoyada en los signos salvadores, "milagros-curaciones" que vemos realizar en nuestra vida y en la de los demás. La

del que quiere seguir a Jesús sin excusas, *deja que los muertos entierren a sus muertos*, la del que sigue a alguien que *no tiene donde reclinar la cabeza*, la fe en la que no cabe el temor en medio de la tempestad (cfr Mt 8).

Una fe **formada**. La cultura moderna, el desarrollo científico, la influencia de otras religiones, los intereses creados en los medios de comunicación sobre todo, hacen necesario que los creyentes de hoy tengamos un sólido y amplio conocimiento de los contenidos de nuestra fe en comunión con la Iglesia, pero sin dar la espalda al hombre de hoy. Desde esta formación y amor a la Iglesia, depositaria de la fe, se debe ser crítico y se tiene que ir purificando y encarnando nuestra fe.

Fe **orante**. Fe madurada y profundizada en la oración diaria y constante. Hoy es más necesario que nunca, como Jesús, buscar esos espacios de oración personal, de encuentro con la Palabra de Dios, de silencio que nos desvela nuestra profundidad y nos enseña ver los signos de los tiempos. Fe que toma la relación con Dios, objeto de la fe, en serio y programa su encuentro. La oración no es un adorno, es fundamental a la misión.

Fe **compartida en comunidad**. Eso sí, necesitamos comunidades vivas que lancen al creyente a ser fermento en medio de la cultura y estructura de nuestro mundo.

Fe **celebrada**. Alimentada sobre todo, semana tras semana, en el domingo, día del Señor. El día en el que los cristianos dejamos nuestros trabajos y ocupaciones y nos constituimos en comunidad cristiana. Día en el que celebramos la eucaristía y escuchamos la Palabra de Dios.

Fe **encarnada en el mundo, una fe comprometida**. La fe no es algo privado. Los creyentes somos la luz que no se puede esconder, la sal que debe sazonar, la levadura que debe fermentar la sociedad en la que vivimos.

Fe **confesante**. No nos debe dar vergüenza decir que somos creyentes. No debemos vivir nuestra fe a escondidas. Debemos ser testigos valientes, que desde la coherencia de vida y desde la palabra, intentamos transmitir a todos la Buena Noticia de Jesús Resucitado. Debemos recuperar la conciencia evangelizadora.

En medio de nuestro mundo in-creyente debemos ser **TESTIGOS DE LA FE**. El que intenta ser coherente con el evangelio y llevarlo a la vida ya está evangelizando. El mundo, tu pueblo, tu familia, tus amigos, tu comunidad parroquial necesitan de tu testimonio para poder crecer, para recobrar la alegría, las ganas de luchar, de transformar este mundo en el Reino. **NO TENGAS MIEDO VIVE TU FE A TOPE, SÉ TESTIGO DEL EVANGELIO. TE NECESITAMOS.**

